



Hablar con JesÃos (I): La OraciÃon personal, el camino para ser amigos de Dios

## DescripciÃ3n

## ¿Los amas más que a MÃ?

Para empezar a tener una vida de oración, tú y yo debemos tener claro si Dios es lo primero en nuestras vidas. En el Evangelio hay un pasaje en el que Jesús dice que â??el que ama a su padre o a su madre más que a MÃ, no es digno de MÃâ?? (Mt, 10, 37). Claramente no nos está diciendo que no amemos a nuestros seres queridos, sino es una forma de decir que Dios tiene que estar sobre todas las cosas. Y claro está que, si Dios es lo primero en nuestras vidas, vamos a amar a los que nos rodean con todo el corazón, porque Ã?I mismo lo quiere y nos lo ha mandado: â??Amarás al prójimo como a ti mismoâ?? (Mt, 22, 39).

Si pensando en esto, te das cuenta que efectivamente, tu amor por Ã?I no es tan grande como creÃas o que tal vez Dios no es lo primero en tu vida, no te preocupes. Amar no es algo tan sencillo como parece, y Dios lo sabe perfectamente. **De hecho, toda nuestra vida es una lucha constante para amar mÃis a Dios y nunca es demasiado tarde o demasiado temprano para empezar a dar esta â??batalla de amorâ??**.

La gran aventura de la santidad





Entonces, si te decides, puedes comenzar a emprender la aventura de la búsqueda de la <u>santidad</u>, es decir, buscar amar a Dios con todo el corazón. Esos son los santos: personas pecadoras que han querido a Dios con todas sus fuerzas, a pesar de sus debilidades y sus errores, y que han puesto todo lo que ha estado en sus manos para estar cerca de Dios y llegar a quererlo con toda el alma.

Cuentan que una vez, la hermana de santo Tomás de Aquino (un gran filósofo y sacerdote del medioevo), le preguntó a su hermano qué debÃa hacer para ser santa, es decir para ir al Cielo. Ã?l le respondió: â??quererâ??. Ahà está la clave.

Si tú y yo aspiramos a ser santos y amar a Dios, hay que realmente quererlo. ¿Tú quieres?







Si tu respuesta es sÃ, entonces tendrás que demostrarlo poniendo todos los medios que tengas a tu alcance para intentar querer más a Dios: recibir frecuentemente los sacramentos (como la Confesión y la EucaristÃa), formarte cristianamente.

SerÃ; de mucha ayuda, tener la guÃa de una persona capacitada para que te acompañe espiritualmente (como un sacerdote o alguna persona bien formada), leer la vida de Cristo en los Evangelios, y, por supuesto, hacer oración, que es de lo que hablaremos en estas páginas.





Si Dios es lo primero en nuestras vidas, o al menos queremos que lo sea, y de verdad quiero amarlo con todo mi corazón, entonces debo comprometerme. El compromiso es imprescindible para tener una verdadera vida de oración y, aunque suene un poco paradójico, la oración fortalece el compromiso.

¿Y a qué me comprometo? A hacer oración con constancia, todos los dÃas si es posible. Como el enamorado que tiene deseos de hablar con la persona amada todo el tiempo. A *â??orar siempre sin desanimarseâ??* (Lc, 18, 1), como nos pide Jesðs.

Nuestra existencia no es una casualidad, hemos sido pensados y queridos por Dios desde siempre. Para cada uno de nosotros, Dios tiene una misión, un camino que quiere que sigamos para ser felices verdaderamente.

¿CuáI es ese camino que Dios quiere para mÃ? Eso lo debes descubrir tú mismo. Si analizas tus cualidades, tu personalidad, tus ilusiones, tus anhelos más profundos, tendrás unas pistas inmejorables para ir descubriendo ese camino. Pero el mejor lugar para saber qué es lo que Dios quiere de ti, es la oración, el encuentro personal de Dios con el ser humano.



## No hay excusa que valga para nosotros PARA NO DEDICARLE TIEMPO A DIOS AHORA

## ¡SuscrÃbete y recibe una meditación cada dÃa!

**HAZ CLICK AQUÃ?**